



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

NO PASA NADA

La vida política de nuestro país atraviesa por unos momentos de gran intensidad. Los campos monárquico y antimonárquico se deslindan, y la situación a favor de quienes ansiamos un régimen de mayor justicia toma un perfil perfectamente destacado.

Para lo que agoniza cualquiera inyección es buena. De recetarla se han encargado los que en septiembre de 1923 fueron acusados de la ruina hacia la que España marchaba a pasos agigantados. Hay doctores que incluso encuentran materia inyectable en fantásticas posiciones del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores y en la actitud de algunos de los elementos directivos de estos organismos. Hay quienes afirman que la organización obrera ha adoptado acuerdos que la conducen a un campo de acción más revolucionario que el seguido hasta aquí. No hay para qué decir que quienes hacen tal afirmación demuestran desconocer los principios y la historia de nuestro movimiento. En la declaración de principios que figura al frente de los estatutos de la Unión General de Trabajadores se declara:

«La clase trabajadora protesta contra la usurpación que de sus naturales derechos realiza el capitalismo, y afirma su propósito de hacer accesibles libremente a la actividad de los obreros organizados y redimidos todas las fuentes naturales y sociales de la producción.»

Y más adelante:

«La Unión General de Trabajadores de España es una institución eminentemente de productores, organizados por grupos afines de oficios y profesiones liberales, que, para mantenerse en sólida conexión, respeta la más amplia libertad de pensamiento y táctica de sus componentes, siempre que estén dentro de la orientación revolucionaria de la lucha de clases y tiendan a crear las fuerzas de emancipación integral de la clase obrera, asumiendo algún día la dirección de la producción, el transporte y la distribución en intercambio de la riqueza social.»

La declaración es terminante. ¿Puede la clase trabajadora conseguir sus aspiraciones dentro del régimen actual? Sabido es que no. Por tanto, viene obligada a luchar por el cambio de régimen.

Se dirá que la lucha que preocupa en estos momentos a la conciencia nacional no tiene por finalidad la instauración de una sociedad en que «la dirección de la producción, el transporte y la distribución en intercambio de la riqueza social» pase a manos de la clase obrera. Exacto; pero estamos con-

vencidos de que no podemos alcanzar el fin que perseguimos en una sola etapa. Por eso ahora queremos instaurar la República, aunque sea burguesa. Conseguido esto continuaremos nuestro camino, seguros de que podremos recorrerlo con mayor libertad que en la monarquía.

No ha cambiado la posición revolucionaria de la clase trabajadora. Lo que ha cambiado han sido las circunstancias, que ahora nos colocan en un plano de más probables realizaciones, y lo aprovechamos.

En cuanto a la historia de la Unión General, ahí está el año 1917 como detalle que indique cuáles son los deseos de sus componentes.

Se emplea ahora el argumento de que la Unión General y el Partido se han situado en un plan más revolucionario, tomando como pretexto la dimisión de sus cargos directivos de varios elementos. Se pretende hacer creer que éstos discrepan en el fondo de las cuestiones que la organización tiene planteadas en estos momentos. Seguros estamos de que nuestros enemigos no descansarán en esta suposición. Primero, porque nos consta que no ha habido entre los que disintieron y los que se quedaron ninguna discrepancia de fondo, en el que todos han estado de acuerdo. Sólo una diferencia de forma les ha separado. Y esto no produce otras consecuencias lamentables más que la separación de sus cargos de elementos muy prestigiosos; pero que ni se van del Partido ni de la Unión, ni regatearán su concurso personal ni su consejo cuando se les requiera para ello.

No hay escisiones, que pudieran ser lo que más halagara a quienes están encargados de sostener una cosa que se derrumba víctima de sus propios errores. Repetimos que la unidad de pensamiento no ha sufrido eclipse más que en la forma. Cuando toquen llamada para la acción decisiva, todos seremos uno. En resumen: en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista no pasa nada. Lo único que está a la vista del menos observador es el mayor entusiasmo, la decisión más acentuada para una acción que nos saque de la situación en que vivimos en estos momentos.

...

Resoluciones de los Comités nacionales de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista:

«Reunidos los Comités nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores los días 21 y 22 del corriente, se adoptaron los acuerdos que a continuación se expresan:

Consecuencia de las distintas interpretaciones dada por los miembros de las Comisiones ejecutivas del Partido Socialista

y de la Unión General de Trabajadores a la Ponencia aprobada en el último Pleno de los Comités nacionales de ambos organismos, diferencia de táctica que, al ser resuelta por estos Comités nacionales, ha dado lugar a la dimisión de los queridos compañeros Julián Besteiro, Andrés Saborit, Lucio Martínez, Andrés Ovejero, Trifón Gómez y Anibal Sánchez, que, fieles a su criterio, mantenido con toda gallardía, se han considerado circunstancialmente en minoría, suceso fatal para unos u otros intérpretes, dados los términos en que estaba planteada la discrepancia.

Los Comités nacionales esperan, y esta ilusión les compensa en parte de su disgusto, que tales dimisiones sean a plazo corto retiradas; de cualquier modo, consideran indispensable declarar que los compañeros que momentáneamente se retiran de los cargos de mayor responsabilidad han tenido siempre, y hoy con más razón que nunca, la más profunda estimación, tanto por los trabajos realizados en pro de nuestras ideas, como por la labor que en provecho de ellas seguirán realizando cualquiera que sea el puesto que voluntariamente acepten en nuestra organización, ya que por la nuestra ocuparían siempre los primeros.

Los Comités nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, reunidos extraordinariamente para examinar en todos sus detalles la situación política creada al país por el planteamiento, desarrollo y solución de la última crisis, declaran que dicha situación no ha cambiado, viniendo el actual Gobierno a acentuar la crisis de régimen que pesa sobre nuestro país al conferir a la vieja política, representada en este caso por hombres que la desgastaron en el ejercicio del Poder sin resolver ninguno de los problemas fundamentales del pueblo, la misión que, a la caída de la primera dictadura, asumió el general Berenguer. En su consecuencia, reiteran el propósito de contribuir a la instauración de un régimen que permita plantear primero y resolver después los hondos problemas desatendidos; confirmando, por las razones dichas, el acuerdo de no participar a las proyectadas elecciones legislativas, y resolviendo, en cuanto a las municipales y provinciales, por consideración al carácter predominantemente administrativo de estas corporaciones, la asistencia a dichas elecciones, si el Gobierno se decide a convocarlas.

Los Comités nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, conociendo las versiones circuladas en relación al suceso de que se hizo objeto a D. Niceto Alcalá Zamora en la Cárcel Modelo, censuran acremente el hecho y hacen constar su más enérgica protesta contra los reprobables procedimientos puestos en práctica.

MANUEL LLANEZA

Si periódicos sindicales de profesiones diversas se han considerado obligados a dedicar un espacio a comentar el fallecimiento del querido camarada Manuel Llaneza, nosotros estamos tanto o más obligados que ninguno, aparte de que la afinidad derivada de la defensa de unos mismos principios tácticos nos lo reclama, porque a Llaneza le deben los metalúrgicos de la Fábrica de Mieres, especialmente, la situación en que actualmente se encuentran.

Partamos del principio de que a Manuel Llaneza se debe la organización de los mineros asturianos. Con éstos, y a medida que éstos han mejorado o han sufrido, han sufrido y han mejorado nuestros federados de Mieres. Cuando la «huelgana» de 1906, Llaneza, minero, tuvo que emigrar a Francia. Camaradas nuestros muy queridos de la Fábrica de Mieres, metalúrgicos y siderúrgicos, fueron represaliados con saña feroz.

Llaneza, hombre de temple, joven, con un espíritu de sacrificio enorme, a su regreso de Francia, en 1911, vuelve a emplear las horas que le dejaba libre el trabajo de la mina en la tarea de organizar a los mineros en un Sindicato provincial. Los meta-

lúrgicos de la Fábrica de Mieres cobran alientos, y algunos de los veteranos, ayudados por jóvenes mineros, se reorganizan también. El Sindicato Minero fué el alma, lo más importante, de la organización obrera de la provincia. Los metalúrgicos de la Fábrica de Mieres fueron y siguen siendo el alma, la fuerza más sólida del Sindicato Metalúrgico Asturiano.

Pero no queda aquí el lazo de unión de Manuel Llaneza a los metalúrgicos asturianos. Si se diluye un poco la persona, se manifiesta en todo su vigor el resultado de la obra por ella realizada. Durante la guerra europea la industria minera asturiana adquiere



MANUEL LLANEZA

un gran desarrollo. El Sindicato Minero, que ya tiene conquistadas todas las cuencas mineras, arranca a la clase patronal mejoras importantísimas. Nuestros federados de la Fábrica de Mieres, a la par que los mineros, van conquistando también beneficios muy estimables. En el año 1917, en sus comienzos, consigue el Sindicato Minero un canon de 1,25 pesetas en tonelada de carbón, cuyo importe ha de dedicar a obras sociales, y el Sindicato Metalúrgico obtiene otro canon por tonelada de hierro, que le produce un ingreso muy importante. Si no recordamos mal (no tenemos a mano los datos), la cantidad percibida por nuestro Sindicato, en el poco tiempo que disfrutó del canon, ascendió a 45.000 pesetas. La huelga de agosto de 1917, en la que nuestra organización de Asturias cumplió con su deber como la que más, hizo que mineros y metalúrgicos perdiéramos un ingreso seguro, del cual quedan vestigios elocuentes en muchos pueblos, grandes y pequeños, de aquella provincia.

La organización asturiana se rehizo pronto del golpe sufrido en 1917, y mejora que reclamaba el Sindicato Minero para sus asociados, se la planteaba el Sindicato Metalúrgico a la Empresa Fábrica de Mieres para los suyos. El triunfo de aquél era el triunfo de éste. Entre los elementos dirigentes de uno y otro Sindicato existían relaciones de amistad y compañerismo muy estrechas.

Manuel Llaneza se jugó la vida multitud de veces, ofrendándose, generoso, a la organización. Aún recordamos que, cuando ya se podía ir a Moreda, feudo de Comillas y foco del amarillismo, hubimos de asistir a un mitin con Llaneza, y vimos cómo la mayoría de las gentes nos recibían mirándonos desde detrás de las ventanas de sus respectivas casas con un gesto amenazador. Antes, no hace mucho tiempo aún, había tenido que subir Lla-

neza a caballo y con la pistola montada para repeler posibles agresiones.

Manuel Llana era un buen amigo, y fué toda su vida un socialista incorruptible. Pudo ser en Asturias lo que hubiera querido, y se conformó con entregar su actividad y su inteligencia al servicio de la organización y de las ideas. Fué alcalde de Mieres, porque así se lo impuso la Agrupación Socialista, y diputado a Cortes por imposición de las Agrupaciones del distrito. No fué ambicioso más que para el progreso de la organización sindical y socialista. Fué canallescamente injuriado; se le acusó de vendido multitud de veces, y al morir deja a su familia en situación económica tal, que sólo un esfuerzo de la organización y de los amigos le permitirán mirar al porvenir con la esperanza de poder seguir viviendo.

La muerte de Manuel Llana no la lloran solos los mineros asturianos. Les acompañan en su dolor todos los trabajadores españoles pertenecientes a la Unión General y cuantos amigos hemos compartido con él días de recuerdos inolvidables por muchos conceptos.

Wenceslao CARRILLO

El triunfo será efímero...

Desde el puesto que por voluntad expresa de la asamblea ocupamos en nuestro Sindicato podemos apreciar, casi en su total extensión, el problema planteado de consolidación de las importantes mejoras que, mediante larga lucha, hemos conseguido ver incluidas en el contrato de trabajo de nuestra industria.

Este problema de consolidación, no por previsto resulta menos costoso de resolver, puesto que para ello es preciso que la energía colectiva quede, a veces, subdividida, a tal extremo, que cada obrero metalúrgico, a solas con su conciencia insumisa y su energía vital en muy humano y gallardo acto de conservación, forme el trío combativo que le haga enfrentarse con el patrono cuando, a todo trance y valiéndose de los resortes a su alcance, trate de anular los derechos que en buena lid y con harta justicia se han conseguido.

Es de todos sabido que con el fin de facilitar la aplicación del contrato de trabajo, especialmente las tarifas de jornales, se acordó por el Comité paritario, y merced a la presión de nuestra organización, una tabla para la fijación automática de categorías, y en virtud de la cual quedaban elevados los salarios en la proporción siguiente:

Los que antes del 20 de octubre próximo pasado ganaban 12 pesetas pasaban a ganar 13, como oficial de primera.

Los de 10 pasaban a ganar 12, como oficial de segunda.

Los de 8 pasaban a ganar 10,50, como ayudante de primera.

Los de 7 pasaban a ganar 9,50, como ayudante de segunda.

Los de 4 pasaban a ganar 6, como aprendiz adelantado.

Los aprendices pasaban a ganar 2,50 pesetas.

Los peones pasaban a ganar 8 pesetas.

Considerándose como mínimos todos estos salarios. (Para comprobar las demás mejoras, véase el contrato.)

Esta tabla de salarios, que tiene fuerza de obligar a todos los patronos metalúrgicos interin se va acoplando en los talleres el personal a su respectiva categoría, y que, como se ve, en sentido general supone una elevación de 2 a 2,50 pesetas de aumento diario, no es exigida por algunos trabajadores, pocos, por fortuna, por temor a malquistarse con el patrono.

Cuando así se comportan estos compañeros olvidan, indudablemente, las penalidades que otros camaradas, en anteriores épocas, han pasado para depararnos la oportunidad de tener al alcance de la mano unos derechos que sin aquellos sacrificios no serían posibles.

Olvidan también que si el Sindicato, con sus miles de afiliados dispuestos a la pelea y consecuentes, ha podido arrancar las mejoras que en el contrato se contienen, ha sido porque, conscientes de un deber, han practicado la verdadera obra sindical y revolucionaria, que es el acrecentar entre sus componentes el justo deseo del disfrute del producto de su trabajo, y que, en tanto llega el momento de implantar en nuestra vejada España este ideal grande y humano, se ha de ir conquistando en la cuantía que nuestras fuerzas nos lo permitan.

Todo ha de ser obra nuestra, y cuanto más penosa, más celosos de su consolidación seremos; que no nos pase lo que a estos pobres de espíritu de que hacemos mención, que, por rara o quizá natural coincidencia, son los que durante su permanencia

en el Sindicato sólo para ocuparse del disfrute de los derechos de la base múltiple se han destacado del anónimo.

Seres que vegetan sólo para lo que no haya de suponer la menor discrepancia con el patrono, puesto que si a esto se extralimitan, el dueño y señor de estos «humildes siervos» se dignará alzar una de sus calzadas extremidades y librarse del impertinente que osó reclamar, siquiera humildemente, un derecho reconocido.

Hora es ya de que todos los metalúrgicos madrileños nos ocupemos en pensar que para dejarnos arrebatar unas mejoras indiscutibles no merecía la pena haber luchado tanto, y al final declarar una huelga como la última, en la que se han visto envueltos todos los metalúrgicos en general.

Hay muchas maneras de boicotear un triunfo; pero la más repugnante es la que, por servilismo, practican los trabajadores que aún no están conscientes de su misión en la tierra: que es, al par que trabajar, vivir; pero vivir, por lo menos, con un mínimo de libertad y desahogo que nadie más que a sí propio y por el infalible medio de la asociación se ha de conquistar.

Terminaremos estas mal hilvanadas líneas, que muy noble deseo impulsa, recomendando a todos nuestros compañeros que acudan a Secretaría para hacer las oportunas reclamaciones de aquellos patronos que, aún reacios, no cumplan lo que a ellos están obligados; las más de las veces porque esperan a ser requeridos por los directamente interesados.

Hagámonos dignos de nuestra propia situación, mejorada cada día; reconozcamos el error en que incurrimos dejando entre las manos del patrono las pesetas que siempre suponen la salud y el pan de los nuestros, que con ningún derecho podemos contribuir a mermar, si no es haciendo dejación de aquello que por naturaleza nos lleva a instituirnos en creadores y sostenedores de un hogar.

G. DELGADO

Este número ha sido visado por la censura

Figuras de nuestra Internacional



L. CHEVALME

L. Chevalme nació en París el 24 de diciembre de 1888. Su oficio es el de trefilador. En 1917 fué nombrado secretario de la Sección de metalúrgicos de Belfast, y en 1920 la Confederación General del Trabajo le nombró secretario para la región de Belfast. En este cargo estuvo hasta 1923, y en dicho año fué elegido secretario de la Federación Francesa de Obreros Metalúrgicos, en cuyas funciones continúa.

El camarada Chevalme es miembro del Comité central de la Internacional, y en el Congreso de Copenhague fué elegido vocal suplente de la Comisión ejecutiva.

* * *

El compañero Pierre Danz pertenece a la Federación Neerlandesa de Obreros Metalúrgicos desde el año 1900. En la actualidad es presidente de la Federación.

Es, además, miembro del Comité central de la Unión Sindical Neerlandesa, del Instituto de Educación Obrera, del Consejo Nacional del Trabajo y senador. Pertenece al Comité central de nuestra Internacional. Es tan inteligente como modesto.



P. DANZ

Los metalúrgicos de Puertollano

Otra huelga que se ha producido por falta de actividad o de decisión del Comité paritario. Desde hace dos años nuestros compañeros de Puertollano tenían presentadas en el Comité paritario unas normas para el contrato de trabajo. Hartos ya de esperar a que sobre ellas recayera acuerdo, decidieron declararse en huelga. Por solidaridad se sumaron al movimiento los mineros de la cuenca y los electricistas. El día 1 de marzo cumplía el plazo para la declaración de huelga de los obreros panaderos. El movimiento huelguístico de Puertollano adquirió caracteres de general.

En huelga metalúrgicos y mineros, el señor subsecretario del ministerio de Trabajo requirió a una Comisión de obreros y patronos, y después de hablar separadamente con cada una de las representaciones, tras gestiones laboriosas, reunidas ambas partes ante el ministro de Trabajo, subsecretario y director general del departamento, se firmó el acta que a continuación reproducimos, la cual contiene una fórmula presentada por el alcalde de Puertollano que las Empresas se habían negado a aceptar, y que fué aceptada por el Pleno de la Federación de Sindicatos de Puertollano.

El compañero Carrillo, que firma el acta, intervino a requerimiento de los compañeros de Puertollano y como secretario de nuestra Federación. He aquí el acta:

«PATRONOS

D. Luis Gamir, director administrativo de Peñarroya.

D. Eugenio Liabeut, ingeniero principal de la S. de Peñarroya.

OBROSEROS

D. Wenceslao Carrillo.

D. Antonio Cañizares.

D. Leonardo Rodríguez.

En Madrid, a veintisiete de febrero de mil novecientos treinta y uno, reunidos en el despacho y bajo la presidencia del excelentísimo señor subsecretario del ministerio de Trabajo y Previsión los señores que al margen se expresan, representantes patronales y obreros, respectivamente, de las Empresas a s minerometalúrgicas de Puertollano (Ciudad Real), con el fin de dar solución al conflicto planteado entre los mineros

metalúrgicos y las Empresas minerometalúrgicas de dicha localidad, convienen lo siguiente:

1.º Los jornales que en lo sucesivo regirán para los obreros metalúrgicos y derivados de Puertollano serán:

Aprendices. — De catorce a dieciséis años, 1,50 pesetas; de dieciséis a diecisiete, 2,50; de diecisiete a dieciocho, 3; de dieciocho a veinte, 3,50; de veinte a veintiuno, 4,50; de veintiuno a veintidós, 5,50.

Niños peones. — De catorce a dieciséis años, 2,50 pesetas; de dieciséis a dieciocho, 3; de dieciocho a veinte, 4; de veinte a veintiuno, 4,50; de veintiuno a veintidós, 5; de veintidós en adelante, 5,25.

Ayudantes de segunda. — Desde el término de su aprendizaje hasta los veintidós años, 5,50 pesetas.

Ayudantes de primera. — De veintidós años en adelante, 6 pesetas.

Otras categorías. — Oficiales de segunda, 6,50 pesetas; oficiales de primera, 7; peones en general, 5,25; peones especializados, 5,75.

2.º Todo jornal igual o inferior a 5 pesetas disfrutará una bonificación del 5 por 100.

3.º De acuerdo con el Código de Trabajo, el período de aprendizaje podrá durar cuatro años.

4.º Los jornales de la fábrica de destilación quedarán acoplados a los arriba estipulados.

5.º Se efectuará una revisión de los jornales que se consideren anormalmente bajos.

6.º No habrá represalias a consecuencia de este acuerdo.

7.º Quedarán respetados los jornales que actualmente rebasan de las cifras estipuladas más arriba.

Y para que conste, se expide la presente por triplicado en la fecha antes indicada. (Firmado y rubricado.)

Las precedentes bases fueron examinadas en una junta general de los huelguistas que se celebró en Puertollano el día 28 de febrero, a la cual asistió nuestro secretario. Expuestas por el compañero Cañizares las gestiones realizadas en Madrid, dió lectura de las bases, que fueron aprobadas por unanimidad y sin discusión. Carrillo pronunció breves palabras para señalar la importancia del triunfo conseguido, y se dió por terminado el acto.

Los pequeños patronos se negaron a aceptar las bases, y cuando regresó de Puertollano el compañero Carrillo se entablaron gestiones para ver de hacerles entrar en razón. El personal de dichos talleres continúa en huelga cuando hacemos esta información.

En el número próximo informaremos del estado de la cuestión.

MECANICA DE TALLER

Es indudable que si nos capacitamos profesionalmente, preocupándonos por los distintos problemas que nos plantea el trabajo, no tardaremos mucho tiempo en ver logradas parte de nuestras justas aspiraciones. Este es el propósito fundamental que me guía al escribir estos artículos de divulgación que vienen apareciendo en EL METALURGICO.

En este número me propongo tratar sobre un paso de rosca de 2,75 milímetros en un torno de cuatro hilos en una pulgada.

Reduciendo la fracción de pulgada inglesa a milímetros tendremos:

$$25,4 \times \frac{1}{4} = \frac{25,4}{4} = 6,35 \text{ milímetros.}$$

Reducida la fracción, será: $\frac{2,75}{6,35}$; y como ambos factores

tienen igual número de cifras decimales, reducido a enteros,

será igual a $\frac{275}{635}$. Reducidos ya los números a enteros, si dividimos ambos términos por su común divisor, resultará:

$\frac{275}{635} : 5 = \frac{55}{127}$. Con estas dos ruedas se obtiene el paso pedido.

Prueba: $55 : 127 = 0,4330$; que, multiplicado por el paso del husillo, será: $0,4330$; que, multiplicado por el paso del husillo, dará: $0,4330 \times 6,35 = 2,74955$, igual al paso pedido.

Pero supongamos que tenemos que resolver este problema con cuatro ruedas. En este caso, será: $\frac{55}{127} = \frac{5 \times 11}{127}$.

Ya tenemos los dos factores descompuestos en cuatro números, que los contienen exactamente, que son: 5-11 y 1-127; pero en este caso no sucede como en los anteriores, por ser el 127 número primo, v, por lo tanto, no es divisible más que por sí mismo.

Pero analicemos lo que sucede. Tenemos cuatro factores, y, como podemos apreciar, no podemos multiplicarlos por un mismo número; porque el denominador, multiplicado por cualquier número que busquemos, producirá un resultado que no será aplicable, porque no hay torno que, en su serie de ruedas, tenga alguna que pueda aplicarse. Si multiplicamos por 5 las del numerador y el primero del denominador (al segundo no podemos

tocarle), resultará: $\frac{5 \text{ y } 11}{1 \text{ y } 127} = \frac{25}{127}$. Con estas cuatro ruedas no obtendremos el paso, pues resulta cinco veces mayor al pedido.

Para obtener el paso que se desea necesitamos multiplicar el 5 por sí mismo, y resultará: $\frac{25}{25 \text{ y } 127} = \frac{55}{127}$. Con estas ruedas seguiremos el paso pedido; pero muchos tornos no suelen tener dos ruedas iguales, y esto nos obliga a modificarlas.

Tenemos: $\frac{25}{55}$. Si multiplicamos por 2 el primer denominador, resulta 50. Si hacemos lo mismo con el segundo, resultará 110. Con esta combinación no alteramos el orden y obtenemos el paso, pues resultan las siguientes ruedas:

$$\frac{25}{50} \quad \frac{110}{127}$$

Prueba: Rueda de comunicación: $25 \times 110 = 2.750$.

Rueda de recepción: $50 \times 127 = 6.350$.

Dividiendo $2.750 : 6.350 = 0,4330$, y multiplicando por el paso del husillo, $0,4330 \times 6,35 = 2,7495$; igual al paso pedido, con un error de una milésima de milímetro, que, por su insignificancia, puede considerarse el paso exacto.

M. LOPEZ

“MI VIDA DE OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS”

He aquí el título de una obra muy sugestiva de actualidad y recomendable en grado sumo a los metalúrgicos. Su autor, compañero nuestro de profesión, tiene, además, la ventaja, para poder hablar de las cosas de Norteamérica relacionadas con la organización del trabajo, de estar versado en los problemas sociales, por sus estudios y también por sus cargos de militante activo en el seno de la Confederación General del Trabajo de Francia, en la que hasta ahora ha militado en primera fila. El traductor de este libro interesante es también un metalúrgico, nuestro compañero Enrique Santiago, a quien la Editorial España encargó la traducción teniendo en cuenta quizá la amistad que une al autor y al traductor, y la condición de ser ambos metalúrgicos. Así puede llegar al público español esta obra interesante con toda la precisión deseada, hecho de sumo interés por tratarse de un libro de tecnicismo social que se ha traducido ya al inglés y al alemán y a algún otro idioma — el sueco y el checoslovaco, según nuestras noticias —.

Se trata, pues, de una obra de singular aprecio para los metalúrgicos. Su autor, tornero mecánico, cogió un buen día su hatillo y se plantó en Norteamérica a trabajar en su profesión; pero, dotado de un profundo espíritu analítico, recorre los talleres metalúrgicos de los Estados Unidos por espacio de catorce meses; ve, observa, oye y, finalmente, describe en forma llana y hasta en cierto modo pintoresca, mas siempre cautivante, atractiva, el resultado de sus investigaciones. Tal es el libro, y su autor, Henri Dubreuil, ex secretario del Sindicato de Metalúrgicos de la región del Sena, muy amigo nuestro.

Digamos, para ilustración de nuestros lectores, y sin ánimo de prejuzgar la materia abundante que ofrece «Mi vida de obrero en los Estados Unidos», que es para nosotros, metalúrgicos, un orgullo que compañeros nuestros de profesión produzcan obras de esa naturaleza, cuya importancia se halla bien manifiesta por los 100.000 ejemplares que sabemos se han vendido a estas horas en Francia. En verdad, los organizados de nuestra profesión ocupan un lugar de primer orden en la mayoría de los países.

En Checoslovaquia es un metalúrgico quien ocupa la presidencia del Partido Socialista, y a quien se considera el más capaz de poder asumir con algún éxito la presidencia del Consejo de ministros de aquel país si en las próximas elecciones los socialistas obtienen la mayoría. En Alemania es también un metalúrgico quien en distintas ocasiones ha ocupado el cargo de mayor responsabilidad y combate, habiendo conseguido con singular acierto, y produciendo la admiración de propios y extraños, salvar la República, amenazada por los turbulentos nacionalistas y residuos del imperialismo derrotado. En Bélgica y en Austria, los metalúrgicos no solamente constituyen la organización más poderosa, sino que por la actividad de sus militantes y fuerza de la organización se hallan en el primer plano en todos los combates y en los cargos de gran responsabilidad. En Francia, los metalúrgicos, durante mucho tiempo — ignoramos si lo son todavía —, constituyen en el grupo parlamentario socialista el núcleo profesional más numeroso, y el primer secretario adjunto de la Confederación General del Trabajo es también, en la actualidad, un metalúrgico.

Realmente, esto no es más que una consecuencia lógica del simbolismo progresista, que encarna en nuestra profesión más que en ninguna otra, y parece muy lógico que el primer libro que estudia la organización científica del trabajo que haya producido un obrero manual sea de un metalúrgico. Desde luego, la literatura sobre la organización científica del trabajo y la racionalización es hoy ya verdaderamente prodigiosa, no obstante la novedad de la materia. Pero todo lo escrito hasta ahora era producido por ingenieros o por sociólogos con más o menos títulos para tratar de estos problemas delicados y que tanto afectan a la clase trabajadora. Dubreuil ha sido el primer obrero manual que emprendió la ardua tarea de ir a los Estados Unidos — la Meca de la racionalización — para estudiar sus condiciones de trabajo; pero no en calidad de turista, ni tampoco para visitar los talleres de una manera superficial, a la ligera, viendo tan sólo lo que se

Suscribíos al boletín de la U. G. T.

enseña a los visitantes, ya preparado de antemano, o lo mejor para esos menesteres, y que dista generalmente de la realidad.

Dubreuil ha vivido catorce meses mezclado con la masa de trabajadores, como otro cualquiera del montón, y por esto reputamos de mayor interés la narración sencilla y profunda de la vida del obrero en Norteamérica que hace.

Poco diremos ahora sobre el contenido de este libro, a todas luces de extraordinario interés. Nuestro propósito es interesar a todos nuestros compañeros en la lectura y estudio de «Mi vida de obrero en los Estados Unidos», y afirmar nuestra creencia de que darán por bien gastadas las cinco pesetas de su coste. Para el análisis o crítica de sus deducciones aquí están las páginas de EL METALURGICO abiertas a todos los compañeros para que hablen de esta obra y expongan su leal saber y entender, pues nada de lo que en ella se trata nos debe ser extraño ni indiferente. Al contrario, nos atañe muy de cerca como hombres de ideas situados en la vanguardia del progreso social y nos interesa como asalariados metalúrgicos.

Nos congratulamos de que la Editorial España haya puesto al alcance del público español por un módico precio el libro de Dubreuil, y mucho celebraríamos que su esfuerzo estuviese compensado con creces por la clase trabajadora.



FERNANDO DE LOS RÍOS



F. LARGO CABALLERO



INDALECIO PRIETO

Teniendo en cuenta que no nos sería posible exponer hoy con entera libertad el sentimiento de profunda simpatía que nos inspiran estas tres eminentes figuras del movimiento obrero, sindical y político, concretámonos a hacer constar nuestra más estrecha solidaridad con lo que estos tres hombres representan y con el origen y causa que tiene a los dos primeros en la Cárcel Modelo de Madrid y al tercero en la emigración; prometiéndoles no cejar en el empeño hasta conseguir la aspiración inmediata que persigue con tesón todo el que tenga un verdadero concepto de la dignidad ciudadana.

La huelga general de El Baluarte

Terminó la huelga; resuenan aún en nuestros oídos los últimos ecos que el tumulto, al alejarse, deja tras de sí, como estela que se diluye lentamente.

Es ahora, transcurridos unos días, y resuelta la situación por el Comité ante sus juntas generales, cuando realmente se puede empezar a hablar de la pasada huelga de los metalúrgicos madrileños; es ahora, y no antes, cuando puede empezar a ser oportuno el análisis de las causas que han dado lugar a su declaración, principalmente, y su desarrollo.

No hemos de pretender con estas primeras líneas otra cosa sino hacer resaltar la inoportunidad, el aceleramiento, aunque con fines plausibles, con que ha procedido el Comité ejecutivo de la Federación Sidero-Metalúrgica para enjuiciar un movimiento perfectamente normal y oportuno, puesto que era esperado e incluso deseado por la totalidad de los metalúrgicos de esta corte.

¿Qué otra cosa era, si no, el entusiasmo con que eran acogidas las palabras de los compañeros que intervenían en todos los actos públicos que con profusión se celebraron en Madrid y sus barriadas? ¿Acaso había otra solución para responder a los ataques solapados con que el adversario nos combatía? ¿No recuerdan los compañeros que así censuran la posición francamente insolente de los patronos frente al cumplimiento de las bases de trabajo de nuestro contrato?

Pues si esto era así, y todos los obreros metalúrgicos estaban interesados en su cumplimiento merced al desperezamiento de sus adormecidos sentimientos, que quedaron bien despiertos desde el mitin del cine Madrid, pero particularmente en esa campaña que empezó en el teatro Pardiñas y terminó en el Fuencañal, y que fué rodeada del ambiente no menos favorable que surgió de las conferencias dadas por miembros del Comité en los pueblos y provincias circundantes a Madrid.

No fué inoportuna la huelga, como no lo es ninguna que antes de surgir vaya espiritualmente unida a cada combatiente.

Que no debió ser general es el argumento que más se esgrime; pero a esto bastará recordar la forma en que se unió al movimiento la profesión de las industrias electromecánicas.

De largo tiempo data la fecha en que por este Sindicato se hicieron varias tentativas para organizar a este personal, cuyo mayor número radica en la Standard, y sin que se consiguiera que estos compañeros salieran del marasmo o encantamiento en que la Empresa los tenía sumidos con sus mil habilidades de homenajes a jefes, concursos, periódico, escuela, etc., etc., lo que no impedía que la explotación refinada, no racionalizada, fuera cada vez más cruenta.

Así las cosas, surge la huelga, que, como todos saben, alcanzó a unos 11.000 metalúrgicos, y nadie pudo evitar, ni hubiera sido bueno evitarlo, a nuestro juicio, que a la hora escasa de declararse el movimiento hiciera su presentación en nuestra Secretaría todo el personal de dichas industrias electromecánicas, que sumaba bastantes centenares.

Apenas algunos compañeros de éstos pertenecían al Sindicato, y es natural que a ellos se les confiara la misión de redactar unas bases propias para esta industria, al objeto de conseguir aprobarlas aprovechando la oportunidad de salir el personal, por solidaridad unos, pero los más en la creencia de que también a ellos habían de llegar los beneficios del contrato de trabajo, y que para no defraudarles y aprovechar su incorporación al movimiento hubo que confeccionar y presentar dichas aspiraciones, no exentas de estudio, al segundo día de la huelga.

El resultado de esto ya se ha dicho: el personal netamente metalúrgico, cuyas mejoras tiene conseguidas, que se sostiene en la calle para procurar con su ayuda que sus compañeros de aparatos eléctricos triunfen en la demanda, mientras, entre los episodios propios de la brega, la Empresa cursa cartas, provoca detenciones con sus cobardes delaciones y lanza tentadoras promesas al personal propicio, que claudica, y, en tanto, el Comité del Sindicato se esfuerza en arrancar, y lo consigue, de la propia Standard y A. E. G. el pacto, en virtud del cual quedaba terminado el conflicto de dichas industrias de manera que, a nuestro juicio, no representa un gran triunfo, pero tampoco un fracaso si se tiene en cuenta que, como se demostró entonces, y definitivamente comprobado después, la casa Standard ha disminuído su programa de producción para 1931 en más de un 40 por 100, y, por tanto, también el personal de uno y otro sexo.

La industria de platería, al advenir el movimiento, también se hallaba en período de organización, y como un solo hombre salieron a la calle a desmentir con los hechos la falsa leyenda

de sometidos con que a partir de la última huelga de hace once años se les ha motejado.

El no haber triunfado en las demandas de estos compañeros no es justo achacarlo a la falta de dirección en el movimiento, sino a que, ciertamente, quizá por la propia forma en que se efectúa y desenvuelve este trabajo, existe excesivo reconocimiento hacia los jefes por algunos obreros, y éstos y aquéllos, en jesuítico comadreo, desorientaban a toda la profesión, que se consideró, erróneamente, abandonada al ver que el grueso de las profesiones de la metalurgia se reintegraba al trabajo una vez satisfechas sus aspiraciones.

Es cierto que las bases de trabajo fueron también presentadas al segundo día de huelga; pero ello no obedeció más que a la fuerza de las circunstancias, que hicieron acelerar los acontecimientos y presentación de bases, ya que retrasarlo hubiera sido peligroso para el triunfo de las demás aspiraciones generales.

En idéntica forma se planteó y se desarrolló el movimiento de las industrias de estampación de medallas y efectos militares; también se enrolaron estos compañeros bajo la consigna de la huelga, y también fueron presentadas las bases una vez en la calle.

Es más; hubo dos fábricas de las más importantes que, como contestación, notificaron el cierre total y cesación absoluta en el negocio por no poder «soportar» los salarios que en nuestras bases señalábamos, y cuyo «gesto» no nos inmutó en absoluto.

Y el resultado ahí está: Previas unas entrevistas y discusiones con argumentos incontrovertibles de nuestros compañeros, acabaron los patronos por aceptar, con ligeras modificaciones de poca importancia, las bases y categorías propuestas por este Comité.

Y en cuanto al resultado general en relación con las aspiraciones que impulsaron el movimiento, también se puede comprobar que la totalidad de los patronos han depuesto su intransigencia y han firmado las bases, salvo algún caso excepcional, dada la multiplicidad de talleres existentes en esta corte, comprometiéndose a su cumplimiento exacto, y que, como se puede apreciar, no es, ni mucho menos, el resultado que parece desprenderse del relato expuesto en el trabajo publicado por el Comité ejecutivo de la Federación al enjuiciar la huelga, que, repetimos, calificamos de inoportuno, ya que, cuando menos, se debió esperar a que esta cuestión quedara totalmente liquidada y esclarecida ante la junta general, y, además, porque, como afiliados que son estos compañeros a este Sindicato, lo acertado hubiera sido aportar sus opiniones en el lugar y ocasión que a todos ellos se les ha deparado como componentes de la organización cuando ésta preparaba el movimiento.

La lección que los metalúrgicos madrileños han dado ha sido de las que en mucho tiempo ha de pesar en el ánimo de nuestra clase patronal, tan aferrada a la idea del «orden y mando», y también de los representantes oficiales en el Comité paritario, que, viendo venir el conflicto, lleno de razón por parte de los obreros, no supieron prevenirle poniendo mano dura en los desmanes que los patronos ejercían.

No hemos de terminar sin señalar también, con satisfacción, el resultado plenamente halagüeño con que terminó el movimiento en lo que se refiere a la profesión de calefacción, puesto que, dándose el caso de tener aprobada su inclusión en el contrato con los salarios mínimos correspondientes, surgió una apelación patronal y una disposición ministerial que lo dejó en suspenso hasta que nuevamente se determinara a qué Comité paritario había de adscribirse esta profesión, ya que el de la Edificación también lo recababa para sí.

En este estado de cosas, en pleno movimiento, requiere el presidente de la Federación patronal al director general de Trabajo para que les ponga al habla con una representación de nuestro Sindicato, para tratar de dar solución al conflicto, y el resultado de esta entrevista, como decimos más arriba, y cuya acta se ha publicado en EL METALURGICO, no puede ser más satisfactorio, puesto que en la parte de contrato se acepta, con ligeras aclaraciones sobre el trabajo en provincias, en el sentido de dar mayor satisfacción a estos compañeros, y en la parte sindical se establece que, interin es solventada la cuestión de competencia del Comité paritario, se habrán de ventilar todas las cuestiones que surjan entre una representación patronal y otra obrera, y para cuyo efecto se constituya la organización patronal del oficio.

Indudablemente, de la huelga última se han desprendido muchas enseñanzas para todos, que es de esperar que sean bien aplicadas, sobre todo para no dejarse arrollar con el vértigo de la potencia, que por el gran número de afiliados con que hoy

contamos podría ser peligroso, y que, sin embargo, con una reflexiva y serena orientación, si que también firme y enérgica, podremos en plazo no lejano mejorar las condiciones susceptibles de reforma que contiene nuestro contrato, para lo cual estaremos ojo avizor y dispuestos a defender con todo entusiasmo lo que hemos sabido conquistar.

EL COMITE

Los amigos del Comité de El Baluarte no han examinado nuestro artículo del número anterior con la serenidad que nosotros pusimos al hacerlo. Tuvimos especial interés en señalar que no había en nosotros el menor propósito de molestarlos. No lo han visto así, y lo lamentamos. Nosotros tendíamos, al escribir, a llamar la atención para que los hechos no se repitieran. Ni más ni menos era nuestra intención.

El Comité de El Baluarte nos acusa de inoportunos, de acelerados, porque hemos enjuiciado desde estas columnas el movimiento huelguístico antes de ser tratado en las juntas generales del Sindicato. ¿Es que creen los compañeros del Comité que nuestro juicio hubiera sido distinto hoy al de hace un mes? ¿No tienen en cuenta que sobre la huelga hemos escrito después que se dió por terminada?

Por otra parte, ¿qué consecuencias hubiéramos sacado de las juntas generales si a ellas nos hubiéramos atendido para enjuiciar el movimiento? ¿Creen que nosotros podemos aprobar la declaración de la huelga general, que es, a nuestro juicio, donde está el error fundamental, y censurar la totalidad de las fases que hubo de atravesar, en las que hubo actuaciones obligadas que no podemos hacer otra cosa que aplaudir?

Nosotros hemos reconocido la necesidad de arrancar a la clase patronal, por la fuerza de la organización, lo que no concedía por medios de conciliación. De nuestro artículo anterior es el párrafo siguiente:

«El caso es que nosotros consideramos que era preciso arrancar a los patronos por la fuerza de la organización lo que se negaron a conceder por los procedimientos conciliatorios. Pero consideramos equivocado aplicar la misma medida a aquellos que desde el primer momento se dispusieron a poner en práctica los acuerdos del Comité paritario que a los que se resistieron abiertamente a cumplirlos.»

No hemos negado, pues, la necesidad de la huelga. Ni podíamos lealmente negarla, puesto que nosotros mismos, representando a la Federación, hemos tomado parte en los actos más importantes organizados por el Sindicato. ¡Pero fíjense los compañeros del Comité que lo que nosotros queríamos en nuestro anterior artículo era señalar el hecho de que a los patronos que habían puesto en vigor las bases no debió declarárseles la huelga; y que, a los que las firmaron una vez iniciada, debió facilitárseles su personal! Y esto no es negar la necesidad de la huelga a los patronos que se negaron en absoluto a cumplir lo que por mandato de disposiciones vigentes venían obligados a acatar.

Con lo dicho queda demostrado que no hemos calificado de inoportuna la huelga.

No hemos de decir nada respecto a la huelga del personal de las industrias electromecánicas. Remitimos al lector a la réplica que nos hace el Comité de El Baluarte y al pacto que, firmado solamente por los patronos, publicamos en nuestro número anterior. No queremos entrar en detalles porque no queremos polemizar con nuestros amigos. Nos basta con que tengan en cuenta el resultado para actuaciones futuras.

Conviene que se tenga en cuenta que nosotros no hemos dicho nada en contra de que las bases del personal de la industria electromecánica y platería se hubieran presentado al segundo día de huelga. Lo que creemos es que debieron ser presentadas antes de declarada. Ya en la calle el personal era obligado formular reclamaciones, pues, realizado el sacrificio de la huelga, justo era ver la forma de obtener algún beneficio.

Los compañeros del Comité de El Baluarte saben que algunos de los que componen la Ejecutiva de la Federación no asistieron a la asamblea en que se acordó la huelga porque no estaban en Madrid. Pero no olviden que en nuestro artículo anterior decíamos: «No opinamos "a posteriori". Lo hicimos dos días antes de tomarse el acuerdo de huelga.» Que esto es cierto lo sabe algún compañero que desempeña cargo de responsabilidad en el Sindicato.

Recomendamos a nuestros compañeros lectores que lean bien el último párrafo de la réplica del Comité del Sindicato, que suscribimos en absoluto. Expresada con detalles, ésa es la idea central de nuestro artículo anterior.

Por lo demás, torpes serán los patronos si pretenden deducir enseñanzas favorables a su causa de la última huelga general de nuestro Sindicato. Nosotros tenemos bastante que aprender de ella; pero los patronos habrán adquirido el convencimiento de que no es fácil jugar con el Sindicato Metalúrgico El Baluarte. Procuremos nosotros actuar con el máximo de acierto para que sean ellos los que tengan que sufrir las consecuencias de su egoísmo y de su torpeza en cuantas luchas tengamos necesidad de plantearles.

ANGEL LACORT

Nuestro querido camarada el secretario del Sindicato Metalúrgico de Vizcaya se encuentra preso en la cárcel de Larrinaga, de Bilbao.

Lacort es director de «La Lucha de Clases», valiente y batallador semanario socialista vizcaíno, y sobre él pesan varios procesos por artículos aparecidos en el periódico. El que le retiene hoy en la cárcel es un proceso por supuestas injurias al rey. Lacort se encontraba en libertad provisional; pero el auditor desistió del juez que llevaba el proceso y nuestro querido amigo y camarada fué sometido a prisión.

Sabe el buen amigo que le acompaña nuestra más viva simpatía y nuestra solidaridad más estrecha.

Cuentas del tercero y cuarto trimestres de 1930

INGRESOS

Pesetas.

Existencia en 30 de junio de 1930..... 15.145,36

Julio:

Por cuotas ordinarias..... 465,10
Por ídem de propaganda..... 110,70

Agosto:

Por cuotas ordinarias..... 1.333,60
Por ídem de propaganda..... 199,10

Septiembre:

Por cuotas ordinarias..... 852
Por ídem de propaganda..... 106,25

Octubre:

Por cuotas ordinarias..... 200,60
Por ídem de propaganda..... 6

Noviembre:

Por cuotas ordinarias..... 632,50
Por ídem de propaganda..... 11,50

Diciembre:

Por cuotas ordinarias..... 1.100,25

TOTAL..... 20.162,96

GASTOS

Julio:

Por donativos y subvenciones..... 90
A la Gráfica Socialista, por su factura..... 12,50
Por gastos de propaganda..... 36,80
Por el alquiler de Secretaría..... 74,60
A la Unión General de Trabajadores, por cuotas..... 176,80
Por prensa y publicaciones..... 25
Por gastos de correspondencia..... 16,70
Por la asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios..... 140

Suma y sigue..... 572,40

Pesetas.

Cuentas de EL METALÚRGICO:

| | |
|---|-----------------|
| Suma anterior..... | 572,40 |
| Agosto: | |
| Donativos y subvenciones..... | 530 |
| A la Gráfica Socialista, por su factura..... | 32 |
| Por gastos de propaganda..... | 103,70 |
| Por ídem de correspondencia..... | 42,60 |
| Por la asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios..... | 171,55 |
| Septiembre: | |
| Por donativos y subvenciones..... | 30 |
| Por prensa y publicaciones..... | 11 |
| Por gastos de correspondencia..... | 77,25 |
| Por asistencia a Congresos..... | 1.570,50 |
| Por la asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios..... | 168,80 |
| Octubre: | |
| Por donativos y subvenciones..... | 159 |
| Por el alquiler de Secretaría, tres meses..... | 223,80 |
| A la Unión General de Trabajadores, por cuotas..... | 844 |
| Por gastos de correspondencia..... | 4,30 |
| Por la asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios..... | 210 |
| Noviembre: | |
| Por donativos y subvenciones..... | 30 |
| Por gastos de correspondencia..... | 3 |
| Por la asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios..... | 205 |
| Diciembre: | |
| Por donativos y subvenciones..... | 630 |
| A la Gráfica Socialista, por su factura..... | 1.150 |
| Por prensa y publicaciones..... | 48 |
| Por gastos de correspondencia..... | 39,25 |
| Por asignación a los secretarios, gastos de Secretaría y varios..... | 181 |
| TOTAL..... | 7.037,15 |

RESUMEN

| | |
|---|------------------|
| | Pesetas. |
| Suman los ingresos..... | 20.162,96 |
| Idem los gastos..... | 7.037,15 |
| SUPERÁVIT PARA 1 DE ENERO DE 1931... | 13.125,81 |

DEMOSTRACION DEL CAPITAL

| | |
|--|------------------|
| | Pesetas. |
| En la Coperativa Socialista de Madrid..... | 4.000 |
| En la Caja Postal de Ahorros..... | 46,24 |
| En tres acciones de la Gráfica Socialista..... | 1.500 |
| En una ídem de la Casa del Pueblo de Portugalete..... | 50 |
| Déficit de EL METALURGICO en esta fecha..... | 4.847,50 |
| En varios recibos a cargo de diferentes Secciones..... | 1.745,90 |
| En poder del secretario administrativo..... | 936,17 |
| TOTAL IGUAL AL CAPITAL..... | 13.125,81 |

Pesetas.

INGRESOS

| | |
|------------------------|--------------|
| Mes de julio..... | 603 |
| Mes de agosto..... | 529 |
| Mes de septiembre..... | 918,50 |
| Mes de octubre..... | 626 |
| Mes de noviembre..... | 757 |
| Mes de diciembre..... | 443,50 |
| TOTAL..... | 3.877 |

GASTOS

| | |
|------------------------|-----------------|
| Déficit anterior..... | 5.719,90 |
| Mes de julio..... | 769,80 |
| Mes de agosto..... | 740 |
| Mes de septiembre..... | 739,75 |
| Mes de octubre..... | 18,80 |
| Mes de noviembre..... | 736,25 |
| TOTAL..... | 8.724,50 |

RESUMEN

| | |
|---|-----------------|
| | Pesetas. |
| Suman los gastos..... | 8.724,50 |
| Idem los ingresos..... | 3.877 |
| DÉFICIT PARA 1 DE ENERO DE 1931..... | 4.847,50 |

Madrid, 31 de diciembre de 1930. — El secretario administrativo, *Julio Riesgo*.

NUEVAS DIRECTIVAS

Salamanca. — La Sociedad de Obreros en Hierro de esta capital ha elegido la siguiente Junta directiva:

Presidente, Afrodiseo Cifuentes Cilleras; vicepresidente, Amador Benito Estévez; secretario, José Lamartí Rodríguez; vicesecretario, Angel Pérez Andrés; contador, Rogelio Casado González; vicecontador, Lucas Calvo Zúñiga; tesorero, Lázaro Campo Herrero; vocales, Mariano Martín Hernández, Julio Mangas Rodríguez y Julio Juan Albertos.

Palencia. — La Junta directiva de la Sociedad de Obreros en Hierro, de Palencia, está compuesta por los compañeros siguientes:

Presidente, Marcelino Donis Manrique; vicepresidente, Marcelino Ruiz Gallego; secretario, Julián Casas Clemente; vicesecretario, Paulino Alba Giralda; tesorero, Desiderio Gonzalo Herrero; contador, Arcadio Martín Estébanez; vocales, Mauricio Pastor Alejo, Germinal Cortés Fernández y Rafael Medrano García.

Vigo. — El Sindicato de la Unión Metalúrgica de Vigo ha nombrado la Junta directiva siguiente:

Presidente, Valentín Sánchez; vicepresidente, Francisco País; secretario, Pedro Villado; vicesecretario, José Caside; contador, Antonio Arenosa; tesorero, Manuel Fontán; vocales, José Caldas, Eduardo Magallanes, Luis Martínez, Paulino Posada y Manuel Villa.

Valladolid. — La Junta directiva elegida por la Sociedad de Obreros en Hierro, de Valladolid, la componen los compañeros siguientes:

Presidente, Saturnino Montiel; vicepresidente, Faustino Garrido; tesorero, José Tejedor; contador, Ramiro Soria; vicecontador, Pedro Picó; secretario, Demetrio Cocho; vicesecretario, Saturnino Bilbao; vocales, Mariano Fernández, Andrés Caballero, Eloy Conde y Jesús Díez.